

CAPÍTULO 5. Conflicto de Los Siglos

El Lucero de la Reforma Juan Wiclef

- ANTES de la Reforma hubo tiempos en que no existieron sino muy pocos ejemplares de la Biblia; pero Dios no había permitido que su Palabra no fuese destruída completamente. CS. P. 85:0
- En el siglo XIV salió en Inglaterra "el lucero de la Reforma," Juan Wiclef, que fue el heraldo de la Reforma no sólo para Inglaterra sino para toda la cristiandad. CS. P.85:3

Preparación espiritual y académica.

- Recibió Wiclef una educación liberal y para él era el amor de Jehová el principio de la sabiduría. Se distinguió en el colegio por su ferviente piedad, a la vez que por su talento notable y su profunda erudición.
- En su sed de saber trató de conocer todos los ramos de la ciencia. Se educó en la filosofía escolástica, en los cánones de la iglesia y en el derecho civil, especialmente en el de su país. CS. P. 86:0
- Encontró en la Palabra de Dios lo que antes había buscado en vano. En ella halló revelado el plan de la salvación, y vio a Cristo representado como el único abogado para el hombre.
- Se entregó al servicio de Cristo y resolvió proclamar las verdades que había descubierto. CS. P. 87:1

Tacto de Wiclef.

- No se levantó deliberadamente en oposición contra Roma, pero su devoción a la verdad no podía menos que ponerle en conflicto con la mentira. CS. P. 87:2

Fundado en la Biblia

- Veía que Roma había abandonado la Palabra de Dios cambiándola por las tradiciones humanas;
- acusaba desembozadamente al clero de haber desterrado las Santas Escrituras y exigía que la Biblia fuese restituída al pueblo y que se estableciera de nuevo su

autoridad dentro de la iglesia. CS. P. 87:2

Predicador elocuente

- Era maestro entendido y abnegado y predicador elocuente, cuya vida cotidiana era una demostración de las verdades que predicaba.
- Su conocimiento de las Sagradas Escrituras, la fuerza de sus argumentos, la pureza de su vida y su integridad y valor inquebrantables, le atrajeron la estimación y la confianza de todos. CS. P. 87:2

Era sagaz

- Wiclef discernía los errores con mucha sagacidad y se oponía valientemente a muchos de los abusos sancionados por la autoridad de Roma. CS. P. 88,89

Se opuso a los tributos y la autoridad papal

- Mientras desempeñaba el cargo de capellán del rey, se opuso osadamente al pago de los tributos que el papa exigía al monarca inglés, y demostró que la pretensión del pontífice al asumir autoridad sobre los gobiernos seculares era contraria tanto a la razón como a la Biblia. CS. P. 88:0

Se opuso a los frailes mendicantes

- Otro mal contra el cual el reformador sostuvo largo y reñido combate, fue la institución de las órdenes de los frailes mendicantes. CS. P. 88:1

Declaración de los frailes para tener a los jóvenes en el convento

- "Aunque tu padre se postrase en tierra ante tu puerta, llorando y lamentándose, y aunque tu madre te enseñase el seno en que te trajo y los pechos que te amamantaron, deberías hollarlos y seguir tu camino hacia Cristo sin vacilaciones."

Venta de indulgencias

- Mientras los monjes atravesaban el país vendiendo indulgencias del papa, muchos había que dudaban de la posibilidad de que el perdón se pudiera comprar con dinero,
- y se preguntaban si no sería más razonable buscar el perdón de Dios antes que el del pontífice de Roma....
- Para disimular su avaricia estos monjes mendicantes aseveraban seguir el ejemplo del Salvador, y declaraban que Jesús y sus discípulos habían sido sostenidos por la caridad de la gente. CS. P. 90:1

Wiclef contra las indulgencias

- Declaró que el poder de perdonar o de excomulgar no le había sido otorgado al papa en grado mayor que a los simples sacerdotes, y que nadie podía ser verdaderamente excomulgado mientras no hubiese primero atraído sobre sí la condenación de Dios. CS. P. 90:2

Folletos que Wiclef escribió contra la compra de indulgencias

- "Ellos sacan de nuestra tierra el sustento de los pobres y miles de marcos al año del dinero del rey a cambio de sacramentos y artículos espirituales,
- lo cual es maldita herejía simoníaca, y hacen que toda la cristiandad mantenga y afirme esta herejía.
- Y a la verdad, si en nuestro reino hubiera un cerro enorme de oro y no lo tocara jamás hombre alguno, sino solamente este recaudador sacerdotal, orgulloso y mundano, en el curso del tiempo el cerro llegaría a gastarse todo entero,
- porque él se lleva cuanto dinero halla en nuestra tierra y no nos devuelve más que la maldición que Dios pronuncia sobre su simonía."- J. Lewis, History of the Life and Sufferings of J. Wiclif, pág. 37. CS. P. 91:2

Orden de arresto contra Wiclef

- Pero la llegada de las bulas pontificales impuso a toda Inglaterra la orden perentoria de arrestar y encarcelar al hereje. Esto equivalía a una condenación a la hoguera.
- Ya parecía pues Wiclef destinado a ser pronto víctima de las venganzas de Roma.
- Pero Aquel que había dicho a un ilustre ... el que murió, no fue el reformador, sino Gregorio XI, el pontífice que había decretado su muerte, y los eclesiásticos que se habían reunido para el juicio de Wiclef se dispersaron. CS. P. 92:2

Conflicto entre dos Papas

- La providencia de Dios dirigió los acontecimientos de tal manera que ayudaron al desarrollo de la Reforma. Muerto Gregorio, eligiéronse dos papas rivales.
- Dos poderes en conflicto, cada cual pretendiéndose infalible, reclamaban la

obediencia de los creyentes. CS. P. 92:3

Wiclef tranquilo mientras los Papas se pelean.

- Entre tanto el reformador vivía tranquilo retirado en su parroquia de Lutterworth, trabajando diligentemente por hacer que los hombres apartaran la atención de los papas en guerra uno con otro, y que la fijaran en Jesús, el Príncipe de Paz. CS. P. 93:0

Wiclef publicó un folleto sobre "El cisma de los papas."

- exhortó al pueblo a considerar si ambos sacerdotes no decían la verdad al condenarse uno a otro como anticristos.
- "Dios -decía él- no quiso que el enemigo siguiera reinando tan sólo en uno de esos sacerdotes, sino que . . . puso enemistad entre ambos, para que los hombres, en el nombre de Cristo, puedan vencer a ambos con mayor facilidad."- CS. P. 93:2

Wiclef prepara predicadores

- organizó un cuerpo de predicadores, todos ellos hombres sencillos y piadosos, que amaban la verdad y no ambicionaban otra cosa que extenderla por todas partes.
- Para darla a conocer enseñaban en los mercados, en las calles de las grandes ciudades y en los sitios apartados; visitaban a los ancianos, a los pobres y a los enfermos impartiendo las buenas nuevas de la gracia de Dios. CS. P. 93:1

Wiclef traductor de la Biblia

- Pero la obra más grande de su vida había de ser la traducción de la Biblia en el idioma inglés. CS. P. 93-94

Wiclef se enferma

- Le sobrevino una peligrosa enfermedad cuyas nuevas, al llegar a oídos de los frailes, los llenaron de alegría.
- Pensaron que en tal trance lamentaría Wiclef amargamente el mal que había causado a la iglesia. En consecuencia se apresuraron a ir a su vivienda para oír su confesión. CS. P. 94:1

Le piden a Wiclef que se retracte

- los representantes de las cuatro órdenes religiosas, acompañados por cuatro dignatarios civiles, y le dijeron:
- "Tienes el sello de la muerte en tus labios, conmuévete por la memoria de tus faltas y retráctate delante de nosotros de todo cuanto has dicho para perjudicarnos." CS. P. 94:1

Respuesta de Wiclef a los religiosos

- El reformador escuchó en silencio; luego ordenó a su criado que le ayudara a incorporarse en su cama,
- y mirándolos con fijeza mientras permanecían puestos en pie esperando oír su retractación, les habló con aquella voz firme y robusta que tantas veces les había hecho temblar, y les dijo:
- "No voy a morir, sino que viviré para volver a denunciar las maquinaciones de los frailes."-. Sorprendidos y corridos los monjes se apresuraron a salir del aposento. CS. P. 94:1

Las palabras de Wiclef se cumplieron.

- Vivió lo bastante para poder dejar en manos de sus connacionales el arma más poderosa contra Roma: la Biblia, el agente enviado del cielo para libertar, alumbrar y evangelizar al pueblo. CS. P. 94:2

Lo que significa la Biblia

- Había puesto en manos del pueblo inglés una luz que jamás se extinguiría.
- Al darles la Biblia a sus compatriotas había hecho más para romper las cadenas de la ignorancia y del vicio, y para libertar y engrandecer a su nación, que todo lo que jamás se consiguiera con las victorias más brillantes en los campos de batalla. CS. P. 95:1

Muchos deseaban tener la Biblia

- Tan grande era el empeño de poseer el libro, que muchos se dedicaron voluntariamente a copiarlo; sin embargo, les costaba mucho a los copistas satisfacer los pedidos.
- Algunos de los compradores más ricos deseaban la Biblia entera. Otros

compraban solamente una porción. En muchos casos se unían varias familias para comprar un ejemplar.

- De este modo la Biblia de Wiclef no tardó en abrirse paso en los hogares del pueblo. CS. P. 95:2

Citan a Wiclef a tres tribunales

- Primero un sínodo de obispos declaró que sus escritos eran heréticos, y logrando atraer a sus miras al joven rey Ricardo II, obtuvo un decreto real que condenaba a prisión a todos los que sostuviesen las doctrinas condenadas. CS. P. 95:3

Segundo Sínodo al parlamento

- sin temor alguno demandó al clero ante el concilio nacional y exigió que se reformaran los enormes abusos sancionados por la iglesia.
- Con notable don de persuasión describió las usurpaciones y las corrupciones de la sede papal, y sus enemigos quedaron confundidos. ...
- Entusiasmado por las elocuentes interpelaciones de Wiclef, el parlamento revocó el edicto de persecución y el reformador se vio nuevamente libre. CS. P. 95:3

Por tercera vez le citaron para formarle juicio

- esta vez ante el más alto tribunal eclesiástico del reino. En esta corte suprema no podía haber favoritismo para la herejía; en ella debía asegurarse el triunfo para Roma y ponerse fin a la obra del reformador.
- Así pensaban los papistas. Si lograban su intento, Wiclef se vería obligado a abjurar sus doctrinas o de lo contrario sólo saldría del tribunal para ser quemado. CS P. 96, 97

Autodefensa de Wiclef ante el tribunal eclesiástico

- Empero Wiclef no se retractó, ni quiso disimular nada. Sostuvo intrépido sus enseñanzas y rechazó los cargos de sus perseguidores.
- Olvidándose de sí mismo, de su posición y de la ocasión, emplazó a sus oyentes ante el tribunal divino y pesó los sofismas y las imposturas de sus enemigos en la

balanza de la verdad eterna.

- El poder del Espíritu Santo se dejó sentir en la sala del concilio. Los circunstantes notaron la influencia de Dios y parecía que no tuvieran fuerzas suficientes para abandonar el lugar.
- Las palabras del reformador eran como flechas de la aljaba de Dios, que penetraban y herían sus corazones. El cargo de herejía que pesaba sobre él, Wiclef lo lanzó contra ellos con poder irresistible.
- Los interpeló por el atrevimiento con que extendían sus errores y los denunció como traficantes que por amor al lucro comerciaban con la gracia de Dios.
- "¿Contra quién pensáis que estáis conteniendo? -dijo al concluir.- ¿Con un anciano que está ya al borde del sepulcro? -¡No! ¡contra la Verdad, la Verdad que es más fuerte que vosotros y que os vencerá!" (Wylie, lib. 2, cap. 13.)
- Y diciendo esto se retiró de la asamblea sin que ninguno de los adversarios intentara detenerlo. CS. P. 97:1, 2
Wiclef fue emplazado a presentarse ante el tribunal papal de Roma,
- hubiera asistido a la cita si no se lo hubiese impedido un ataque de parálisis que le dejó imposibilitado para hacer el viaje. Pero si su voz no se iba a oír en Roma, podía hablar por carta, y resolvió hacerlo.
- Desde su rectoría el reformador escribió al papa una epístola que, si bien fue redactada en estilo respetuoso y espíritu cristiano, era una aguda censura contra la pompa y el orgullo de la sede papal.
Epístola de Wiclef al Pontífice romano, CS. P. 98:1-99:1
- "En verdad me regocijo -decía- en hacer notoria y afirmar delante de todos los hombres la fe que poseo, y especialmente ante el obispo de Roma, quien,
- como supongo que ha de ser persona honrada y de buena fe, no se negará a confirmar gustoso esta mi fe, o la corregirá si acaso la encuentra errada.
- "En primer término, supongo que el Evangelio de Cristo es toda la substancia de la ley de Dios. . . . Declaro y sostengo que por ser el obispo de Roma el vicario de

Cristo aquí en la tierra, está sujeto más que nadie a la ley del Evangelio.

- Porque entre los discípulos de Cristo la grandeza no consistía en dignidades o valor mundanos, sino en seguir de cerca a Cristo e imitar fielmente su vida y sus costumbres. . . .
- Durante el tiempo de su peregrinación en la tierra Cristo fue un hombre muy pobre, que despreciaba y desechaba todo poder y todo honor terreno. . . .
- "Ningún hombre de buena fe debiera seguir al papa ni a santo alguno, sino en aquello en que ellos siguen el ejemplo del Señor Jesucristo, pues San Pedro y los hijos de Zebedeo,
- al desear honores del mundo, lo cual no es seguir las pisadas de Cristo, pecaron y, por tanto, no deben ser imitados en sus errores. . . .
- "El papa debería dejar al poder secular todo dominio y gobierno temporal y con tal fin exhortar y persuadir eficazmente a todo el clero a hacer otro tanto, pues así lo hizo Cristo y especialmente sus apóstoles.
- Por consiguiente, si me he equivocado en cualquiera de estos puntos, estoy dispuesto a someterme a la corrección y aun a morir, si es necesario.
- Si pudiera yo obrar conforme a mi voluntad y deseo, siendo dueño de mí mismo, de seguro que me presentaría ante el obispo de Roma; pero el Señor se ha dignado visitarme para que se haga lo contrario y me ha enseñado a obedecer a Dios antes que a los hombres."
- Al concluir decía: "Oremos a Dios para que mueva de tal modo el corazón de nuestro papa Urbano VI, que él y su clero sigan al Señor Jesucristo en su vida y costumbres,
- y así se lo enseñen al pueblo, a fin de que, siendo ellos el dechado, todos los fieles los imiten con toda fidelidad." -Juan Foxe, Acts and Monuments, tomo 3, págs. 49, 50.

Muerte de Wiclef

- Wiclef nunca miró por sí mismo, pero el Señor había sido su protector y ahora que sus enemigos se creían seguros de su presa, Dios le puso fuera del alcance de ellos.

- En su iglesia de Lutterworth, en el momento en que iba a dar la comunión, cayó herido de parálisis y murió al poco tiempo. CS. P. 99:4

Dios protegió a Wiclef

- Dios le había señalado a Wiclef su obra. Puso en su boca la palabra de verdad y colocó una custodia en derredor suyo para que esa palabra llegase a oídos del pueblo.
- Su vida fue protegida y su obra continuó hasta que hubo echado los cimientos para la grandiosa obra de la Reforma. CS. P. 99:4
- Wiclef surgió de entre las tinieblas de los tiempos de ignorancia y superstición. Nadie había trabajado antes de él en una obra que dejara un molde al que Wiclef pudiera atenerse. CS. P. 99 - 100

La autoridad verdadera

- En vez de la iglesia que hablaba por medio del papa, declaraba él que la única autoridad verdadera era la voz de Dios escrita en su Palabra;
 - y enseñó que la Biblia es no sólo una revelación perfecta de la voluntad de Dios, sino que el Espíritu Santo es su único intérprete, y que por el estudio de sus enseñanzas cada uno debe conocer por sí mismo sus deberes.
 - Así logró que se fijaran los hombres en la Palabra de Dios y dejaran a un lado al papa y a la iglesia de Roma. CS. P. 100:1
- ¿Cómo era Wiclef?
- Wiclef fue uno de los mayores reformadores. Por la amplitud de su inteligencia, la claridad de su pensamiento, su firmeza para sostener la verdad y su intrepidez para defenderla, fueron pocos los que le igualaron entre los que se levantaron tras él.
 - Caracterizaban al primero de los reformadores su pureza de vida, su actividad incansable en el estudio y el trabajo,
 - su integridad intachable, su fidelidad en el ministerio y sus nobles sentimientos, que eran los mismos que se notaron en Cristo Jesús. CS. P. 100:101

¿Qué produce el estudio de la Biblia?

- El estudio de la Biblia ennoblecerá como ningún otro estudio el pensamiento, los sentimientos y las aspiraciones.
- Da constancia en los propósitos, paciencia, valor y perseverancia; refina el carácter y santifica el alma.
- Un estudio serio y reverente de las Santas Escrituras, al poner la mente de quienes se dedicaran a él en contacto directo con la mente del Todopoderoso,
- daría al mundo hombres de intelecto mayor y más activo, como también de principios más nobles que los que pueden resultar de la más hábil enseñanza de la filosofía humana.
- "La entrada de tus palabras -dice el salmista- alumbrá; a los simples les da inteligencia." (Salmo 119: 130, V.M.) CS. P. 101:1

Los seguidores de Wiclef continúan la obra

- Las doctrinas que enseñó Wiclef siguieron cundiendo por algún tiempo; sus partidarios, conocidos por wiclefistas y lolardos,
- no sólo recorrían Inglaterra sino que se esparcieron por otras partes, llevando a otros países el conocimiento del Evangelio. CS. P. 101:2

Persecución contra los que aceptan la Biblia

- Pero pronto la tempestad de la despiadada persecución se desató sobre aquellos que se atrevían a aceptar la Biblia como guía.
- Los monarcas ingleses, ansiosos de confirmar su poder con el apoyo de Roma, no vacilaron en sacrificar a los reformadores.
- Por primera vez en la historia de Inglaterra fue decretado el uso de la hoguera para castigar a los propagadores del Evangelio. CS. P. 101 -102

Fieles e infieles

- Ciertamente es que miles de ellos, aterrorizados por la furia de los perseguidores, compraron su libertad haciendo el sacrificio de su fe, y salieron de las cárceles llevando el hábito de los arrepentidos para hacer pública retractación;
- pero no fue escaso el número -contándose entre ellos nobles y ricos, así como pobres y humildes- de los que sin miedo alguno daban testimonio de la verdad en los calabozos,
- en las "torres lolardas," gozosos en medio de los tormentos y las llamas, de ser tenidos por dignos de participar de "la comunión de sus padecimientos.") CS. P. 102:1

Queman los huesos de Wiclef

- Por un decreto del concilio de Constanza, más de cuarenta años después de la muerte de Wiclef sus huesos fueron exhumados y quemados públicamente, y las cenizas arrojadas a un arroyo cercano.
- "Ese arroyo -dice un antiguo escritor- llevó las cenizas al río Avón, el Avón al Severna, el Severna a los mares y éstos al océano; y; así es como las cenizas de Wiclef son emblema de sus doctrinas, las cuales se hallan esparcidas hoy día por el mundo entero.") CS. P. 103:0
- Por medio de los escritos de Wiclef, Juan Hus, de Bohemia, fue inducido a renunciar a muchos de los errores de Roma y a asociarse a la obra de reforma.